



ALBERTO AZIZ NASSIF

En la Edad Media, la ceremonia de *homenaje e investidura* se realizaba en la torre del castillo del señor y consistía en que el vasallo se arrodillaba, colocaba sus manos entre las del señor y declaraba: "Señor, me hago vuestro hombre". El señor cerraba las manos sobre las de su vasallo en señal de aceptación.

En la actualidad, de forma genérica, significa: celebración en la que se *homenajea* a alguien con motivo de alguna ocasión especial. Como no estamos en la Edad Media, a pesar de todo, sí estamos en el Ciesas del Castillo. Hoy un homenaje se trata de una muestra de respeto, admiración y estima que se hace de forma pública.

Compartir con Jorge Alonso este homenaje es un gusto.

No es fácil hacer un homenaje a un amigo y a un colega con el que he trabajado durante más de 30 años. Si la cercanía afectiva es un clima envolvente, la cercanía intelectual es un campo para compartir y para debatir, llegar a acuerdos y para establecer diferencias. Puedo decir que una buena parte de lo que he escrito e investigado en estos años ha sido en una cercana relación con Jorge Alonso, el Doc. Se dice rápido, pero se trata de más de tres décadas en donde hemos visto los muchos cambios que ha tenido el país, los regresos, las incertidumbres de la vida política, el estado, los partidos, las elecciones, las alternancias, la llegada de la democracia, el desencanto, y las negras perspectivas en las que está sumergido México hoy.

Cuando veo la trayectoria intelectual y académica de Jorge Alonso, veo en cierto sentido una buena parte de la mía. Desde aquella tesis de maestría que trataba de entender el discurso político de



la reforma electoral de 1977, con la que por cierto se inició la transición mexicana a la democracia, y en la que el Doc fue el director, hasta el libro que escribimos juntos, *México, una democracia vulnerada* (2009). Hemos compartido múltiples proyectos sobre lo que queremos que sea este país. El Doc, me atrevo a decir, tiene un proyecto de investigación que va en una línea paralela con su proyecto de vida. No se trata de investigar y entender los fragmentos de realidad a los que nos acercamos, sólo para que el conocimiento avance, por un interés científico en frío, sino de un conocimiento ubicado, que haga sentido para saber y transformar, para incidir y para darle algún rumbo vital a un actividad apasionante: la aburrida y disciplinada vida académica en la que pasamos los años frente a una pantalla. A pesar de que la tecnología ha cambiado y nos ha hecho más el trabajo, la realidad construida, aprendida, visible, con la que hacemos rupturas de forma constante, sigue siendo un reto complejo.

Muchas veces, cuando estaba en el proceso de escribir estas notas me pregunté ¿en qué cree Jorge Alonso? Una pregunta importante en un homenaje a un científico social. No trato de meterme en un problema epistemológico, sino simplemente quiero establecer un esbozo de la trayectoria del Doc, esa línea irregular formada de innumerables rupturas, avances, regresos, que muestran las regularidades y discontinuidades. Todo eso me llevó a releer un texto de intercambio epistolar entre Umberto Eco y Carlo María Martini, que se llama, *¿en qué creen los que no creen?* Este diálogo entre un científico y un cardenal, estuvo presente en la elaboración de estas notas. Es muy probable que el Doc haya mudado sus creencias a lo largo de estos años y que su ubicación en las ciencias sociales haya pasado por cuestionamientos que lo llevaron de un problema a otro, como suele sucedernos a los que nos dedicamos a estos menesteres, pero, encontraremos huellas de continuidad que permanecen; creo que esas huellas forman parte del territorio de las creencias del Doc.

Jorge Alonso ha compartido con otros muchos, los laberintos de las ciencias sociales, que se han plasmado en este programa de doctorado que hoy cumple 20 años, y cuya fundación se debe a su



autoría. Los resultados están a la vista en las decenas y decenas de estudiantes, de tesis, cursos y coloquios, que han dado vida a este doctorado. Un programa de formación supone una interrelación intensa, personalizado y, a la vez, múltiple. Como dice Eco, “no logramos entender quiénes somos sin la mirada y la respuesta del otro”.

Sin responder a la pregunta todavía, tengo recuerdos de la rutina de trabajo incansable de Jorge Alonso. Era 1981, gracias a su gestión, había ingresado al CIESAS y pasábamos tiempos complicados para tener estabilidad laboral; la mitad del tiempo estábamos en asambleas, mítines y protestas en contra de un director que no entendía y no le interesaba solucionar nuestros problemas laborales. Pero la otra mitad del tiempo, recuerdo al Doc con un altero de fichas tecleando, en una vieja máquina de escribir, un largo manuscrito que después fue su tesis de doctorado.

El Doc de esos años estaba empeñado en investigar a los partidos políticos. Como él mismo lo ha escrito en un texto de autocrítica, sus preocupaciones a los largo de estos años han estado centradas en varios objetos de trabajo, que han terminado siendo libros. En su examen de doctorado Guillermo Bonfil dijo que el Doc respondía a las provocaciones intelectuales escribiendo un libro, y ha escrito muchos libros, creyendo en la necesidad de tener respuestas informadas a problemas diversos, así creyó que era importante:

- Entender las relaciones entre clases y élites, que fue una provocación, si mal no recuerdo, que le hizo Ángel Palerm.
- Trabajar la coyuntura política ha sido otra fuente de sus trabajos; recuerdo que cada 1° de septiembre, durante muchos años, mantuvimos la horrible costumbre de ver el informe presidencial; todavía tengo las imágenes del 1° de septiembre de 1982, cuando después de más de tres horas de informe, JLP anunció la nacionalización de la banca y saltamos de



emoción, muy pronto nos tuvimos que volver a sentar frente al desastre que siguió a múltiples decisiones equivocadas sobre la banca.

- El Estado es un tema que nos ha llevado a la obsesión de hacer tres seminarios, casi uno cada década, y no deja de ser interesante simplemente ver los temas que se trabajaban en los 80's y luego en los 90's y ahora en los primeros años del siglo XXI y los que vendrán, porque esta tradición tiene que seguir.
- Las elecciones fueron preocupación del Doc, no sé si lo sigan siendo, pero es como esos hijos que uno no puede abandonar del todo, a pesar de que sean ingratos. Estudiar elecciones y reformas electorales fue una constante y creo que la sigue siendo; luego estudiar y ser parte de las instituciones, de los organismos electorales, también fue una tarea a la que el Doc le dedicó mucho tiempo. Han cambiado las perspectivas de para qué y cómo estudiar elecciones, pero de alguna forma son una expresión de la lucha por el poder; pasamos de estudiar los fraudes a entender los excesos del clientelismo y el papel de la mediocracia.
- La democracia ha sido una problemática permanente en los trabajos del Doc, primero para denunciar y evidenciar su ausencia, después para entender los cambios y las alternancias, más tarde para comprender sus amenazas, precariedades y, al final, para mostrar cómo la han vulnerado.

Otros temas han apasionado al Doc son los movimientos sociales, las convergencias, pero creo que una faceta importante en el desarrollo intelectual del Doc es la esperanza, la utopía. Creo que al final de cada trabajo, hay un deseo de que las cosas cambien. En eso existe una constante: cambiaron los temas, pero las interrogantes utópicas del Doc permanecen. En eso, creo, que sigue creyendo el Doc.

En la revisión de sus investigaciones podemos encontrar, en sus palabras, que ante la problemática entre dirigentes y dirigidos, trataba de ver cómo “construir una sociedad fraterna y con una



dinámica de convivencia horizontal”. En los estudios de coyuntura se trataba de “influir en el Estado para cambiar la situación de los depauperados, de los trabajadores y de los ciudadanos”. En los estudios del Estado, ha llegado a interesarse por una serie de sujetos y experiencias que los “colocan en la búsqueda de formas de vida y de organización al margen del capital y del Estado”. De los partidos, sobre todo de la izquierda, dice el Doc, “he llegado a la conclusión de que la izquierda mexicana partidaria cayó en una profunda crisis al no tener un estudio crítico del capitalismo del Siglo XXI (...) los partidos de todas las tendencias, afianzados en una nueva partidocracia, lejos de ejercer el poder, se han puesto al servicio de los poderes fácticos”. Sobre las elecciones dice el Doc: “En México no hay real democracia electoral, sino una pantomima continua y muy maquillada y conducida a un inmenso espectáculo mediático”. Podemos agregar que las elecciones se han vuelto abstencionistas, caras, clientelistas y mediáticas.

¿En qué cree Jorge Alonso? En sus palabras, en una democracia radical: entiende que ya no hay un sujeto predeterminado, sino conjuntos plurales; ya no se trata de la toma del poder, sino de ponerse al margen del capital y del estado. En eso trabaja el Doc en estos días. Después de muchas alertas sobre el deterioro de la democracia, que investigó y adjetivó como “precaria”, “amenazada” y “vulnerada”, ahora llega a la fase “radical”.

En la etapa reciente de sus investigaciones el Doc ha entrado a hacer nuevas síntesis; ha dejado de interesarse en los partidos, el Estado, las elecciones, los votos, porque entre el desencanto y los retrocesos, ha mudado hacia otros enfoques, autores; hacia poner toda la creatividad posible para encontrar nuevas preguntas a viejos problemas, nuevas utopías a viejos dilemas, nuevos evangelios (como bienes, mensajes, noticias) a viejos paradigmas. El Doc cree que hay nuevas, los movimientos sociales pero al margen del Estado y el capital; ideas que hace años inspiraron a Holloway, a escribir un libro sugerente, *cambiar el mundo sin tomar el poder*, o el más reciente de *agrietar el capitalismo*. Hay



toda una nueva literatura, que mezcla nuevas propuestas y viejas proposiciones renovadas; hay nuevos evangelios y evangelistas. En eso cree Jorge Alonso, en las propuestas de Boaventura, Zibechi y Holloway, y como nos dice en unos de sus últimos textos, “Repensar los movimientos sociales”, en las erosiones y construcciones, en las urgencias de cambio que no necesariamente llevan a cambios de golpe, sino en tránsitos paulatinos, menos espectaculares, “sólo apreciables después de mucho deambular”.

Doc, te deseo que tu deambular sea largo, pausado y potente, como la ha sido hasta ahora.

Dice Cioran en sus *Silogismos de la amargura*: “En los tormentos del intelecto hay una decencia que difícilmente encontraríamos en los del corazón. El escepticismo es la elegancia de la ansiedad”.

Así, seguiremos en este oficio que compartimos y que hoy vestimos de fiesta, así hago este reconocimiento que nos ayuda a agrietar desencantos, escepticismos y ansiedades, porque a pesar de todos los pesimismos de la razón, como se decía en los 70's, creo que seguiremos participando, en palabras de Rosanvallon, de una “utopía académica que vale la pena mantener para hacer vivir la polis”. Creo que en eso sí podemos creer.

¡Felicidades Doc!

Tlalpan, México, D.F.

Agosto de 2011